

**Eduardo Camacho Guizado**

**Aquellos rojos años**

Bogotá, Planeta, 1990, 230 págs.

Alvaro Pineda-Botero

La novela *Aquellos rojos años*, del escritor boyacense Eduardo Camacho Guizado, es una historia lineal, coherente y verosímil, relacionada con la adolescencia y educación de un joven en un colegio de provincia regentado por religiosos, en la época de la violencia.

A partir de antiguos o tradicionales códigos de novelar (autor omnisciente, caracterización detallada de los personajes, tiempo lineal, curva dramática, lenguaje realista, clímax y desenlace), se van estableciendo las circunstancias del joven perteneciente a una familia liberal, quien se ve obligado a asistir a un sórdido colegio conservador y religioso, en donde recibe toda clase de vejaciones a causa de su filiación política. Guillermo —tal es su nombre— debe cursar el duro aprendizaje de la mentira, la calumnia y el perjurio como únicas herramientas para sobrevivir. El macrocosmos de la violencia partidista de la década de 1950, la mención sempiterna al asesinato de Gaitán, a las bandas de campesinos armados en el Llano, y otros lugares comunes de nuestra historia, están en esta novela manejados desde cierta distancia narrativa, para crear un clima denso e insufrible que se vive a dos niveles: en la familia señalada que busca la emigración como vía de escape, y en el colegio, en el que pertenecer al liberalismo por herencia es ya una mancha indeleble e imborrable.

El tono general de la obra es el del realismo. El capítulo XIV, por ejemplo, es una especie de digresión costumbrista para describir el mercado y sus olores, los utensilios de la

arriería, los hábitos pueblerinos, las comidas, los enseres de la gran casona campestre enclavada aún en el siglo XIX. La ciudad (posiblemente Tunja) no ha sido tocada por la modernidad, pero ya se presenta como un sitio de angustia y peligro. Por el contrario, el campo que la rodea es todavía paradisiaco, aunque se vislumbran en el horizonte signos de tormenta. Por estos y otros aspectos, la obra pertenece al más claro estilo realista-tradicional.

Sin embargo, es una novela amena e interesante. Sus logros fundamentales están en la detallada caracterización psicológica del muchacho, dentro de la mejor línea de la novela de educación (*Bildungsroman*): su despertar a la violencia inminente y transitoriamente detenida de su patria, y al mundo angustiado de los mayores; sus acercamientos tímidos al sexo, sus dolorosas vacilaciones entre el bien y el mal, entre la confesión y el pecado; y la manera lograda que utiliza el autor para mantener la curiosidad del lector.

**Tomás Carrasquilla**

**El padre Casafús y otros cuentos**

Bogotá, Editorial Norma, 1989.

Jesús Salas-Elorza  
*Universidad de Colorado, Boulder*

La Modernidad se caracteriza por ser un período donde domina el monofuncionalismo, y por una necesidad de recurrir a la síntesis. Es, además, una época que rechaza y suprime lo que considera superficial o complementario. No acepta lo lúdico, nada que lleve a la utilización de relaciones de superficie; es decir, el ornamento. Por lo consiguiente, la Modernidad representa una tendencia antiornamental.

La Postmodernidad, por otra parte, es la antinomia de la Modernidad, y sustenta